

existe algo que llamamos "arte"; segundo, porque el blanco no está en condiciones de valorar las obras producidas por los negros. En realidad el arte negro comienza a existir como arte, es decir, como una categoría especial de la cultura, en el momento mismo en que se deja de creer en el mundo religioso que inspiraba sus creaciones. Estos instrumentos de la vida espiritual ya no son motivos sacramentales y se convierten en piezas de museo.

Todo este libro, que desborda el mundo africano con ejemplos de otros continentes "salvajes", es un notable ejercicio de comprensión de formas de vida alejadas del hombre occidental. Las fotografías en negro o en colores que acompañan al texto son, en general, muy buenas.

Elsy LEUZINGER, *Africa. The Art of the Negro Peoples*. Translated by Ann E. Keep. Crown Publishers, Inc., New York, 1960.

En la colección "Art of the World", que se publica casi simultáneamente en varias lenguas europeas, el tomo dedicado al África ofrece una excelente introducción al tema. Su mayor acierto consiste, por una parte, en presentar —como en los demás volúmenes de la serie— los aspectos esenciales de las manifestaciones estéticas en sus conexiones históricas, sociológicas y religiosas; y, por otra, en la cuidadosa selección de láminas muy bien impresas, pegadas en las páginas a la manera de los libros de arte publicados por Skira y otros editores especializados.

En la primera parte de su estudio, la más breve, la autora inicia al lector en los principios generales del arte africano, da una ojeada general a los pueblos del África y, más particularmente, a su religión (para lo cual se basa sobre todo en el conocido libro del P. Tempels: *La philosophie bantou*), y se refiere a la estructura social, materiales, técnicas y formas. La segunda parte divide el continente por regiones según los estilos predominantes. 67 láminas en colores y 144 figuras en línea permiten seguir gráficamente las explicaciones del texto.

Como bien dice la autora, hoy el arte africano se ha convertido en un aspecto de la historia universal del arte, con derecho propio al lado del arte europeo y del arte asiático. "Su contenido emocional puede, tras prolongado y repetido contacto, despertar en nosotros una profunda respuesta. Pero a fin de comprender cabalmente sus singulares encantos debemos colocarnos en la actitud espiritual correcta y aproximarnos a él con el debido desapego." Sin duda este libro

contribuirá a fomentar esa adecuada actitud que la autora ha sabido adoptar con maestría, mediante la cual nos aproximamos un poco más al misterio de las grandes creaciones culturales.

JUAN ADOLFO VÁZQUEZ,  
*de la Universidad Nacional de Cuyo,  
Mendoza, Argentina*